

CARTOGRAFÍAS



Cuándo deben
introducirse títulos

Jeymer Gamboa

De Días ordinarios	7
De Nuestra película de las vacaciones	23
Inéditos	33

De *Días ordinarios**

* *Días ordinarios*, Pre-Textos, Málaga, 2011.

Precipitaciones

Del aguacero que me empapó hace unas horas,
mientras te buscaba borracho por la ciudad,
sólo queda un lento goteo en el tendido eléctrico.

Las medias húmedas detrás del refrigerador.

Analgésicos

Poco pueden durar las ideas
que apuntan hacia el progreso personal
una noche de gripe y fiebre.

Burbujas de una pastilla efervescente
que desaparecen en la superficie.

La parte que sustituye el todo

Cada vez me atrae menos la pintura.
Pero debo decir que me gustan
esos cuadros de Limberth
donde se limita a pintar sus zapatos.

Limitar: imponerse límites en lo que se dice o se hace, con
renuncia voluntaria o forzada a otras cosas posibles o deseables.

Porque es sólo eso:
un par de zapatos
que han resistido
otro invierno.

Botellas, cáscaras y prensa añeja

Luces rojas lamen la carretera mojada.

La vecina sacó la basura a la calle
para que minutos más tarde
pase un hombre
y revise los desechos ajenos
que dejó la semana.

Botellas, cáscaras y prensa añeja
examina con las luces del tráfico

como los pensamientos inconexos
de alguien que mira por la ventana.

Moby Dick

El auto lo dejaron abandonado
en una playa de Tarifa
como un cetáceo de hierro
donde ahora entran y salen
pájaros marinos.

La aguja todavía indica 220 Km/h.

Gilletes usadas

La puerta está abierta
para que la canción de la radio
llegue hasta el baño.

Ella está depilándose las piernas
y pensando en que esto va mejor.

Su momento cumbre de reflexión
se interrumpe justo
con ese corte cerca del tobillo.

Perchas

La poesía no va a reparar esta relación.
Ni los otros electrodomésticos
dañados.

Lo que en verdad aterroriza
es abrir el ropero
y ver tantas perchas sin nada.

Una fuerte brisa

Una fuerte brisa
intentó que nuestras ropas
se abrazaran en el tendedero.
Me reí de la idea
y terminé de girar la llave.
Ahí estabas vos, en la sala,
fumando un cigarrillo.

Pensamientos del corredor de larga distancia

Después de que me fui de la casa,
esto fue hace unos diez años,
por alguna razón, si la hay,
mi papá comenzó a hacer una hora diaria de ejercicio.

Compró una bicicleta estática, caminadora de cinta, pesas
y ropa deportiva.

Luego salió a correr todas las mañanas y desde entonces,
en la oscuridad de la madrugada, se puede escuchar su trote
sobre las calles de grava del pueblo.

Este año empezó a competir en maratones
y ha convencido a algunos vecinos para que lo acompañen
a recorrer largas distancias.

En nuestras breves y esporádicas conversaciones telefónicas
a veces me cuenta entusiasmado de estas competencias:
un esbozo del paisaje que arrancan sus ojos mientras corre,
el tiempo realizado durante una carrera
o las dificultades que impone el clima y el terreno al corredor.

Ayer me dijo que entró a la meta en el puesto 32
de la categoría veteranos en la media maratón de La Paz.

Una hora con treinta y siete minutos.

Después nos quedamos en silencio
y le dije que debía colgar.

Pensé en su silueta recortada por la luz del amanecer,
corriendo a paso firme por montañas azules,

en el sonido de su respiración en la brisa helada
como una canción de fondo para sus pensamientos

y se me ocurrió que sale a correr todas las mañanas
para acortar la distancia que hay entre nosotros.

Electrodomésticos

El sonido a riachuelo
de la lavadora escurriendo el agua.

La pantalla del televisor B/N de mi abuelo
cubierta con papel celofán amarillo.

Para sostener la palanca de la olla arrocera
uso un tenedor o el dedo índice.

Si dirijo la antena hacia el volcán
entra la señal codificada de un canal porno.

Una luz de crepúsculo invernal
me ilumina el rostro cuando abro la refri.

Árboles de Reznikoff

Los platos lavados, me asomo
por la ventana para ver
los árboles secarse.

La lluvia duró
igual que la canción
del vecino,

apenas para dejar
unas gotas en las ramas
como brotes de una
flor muy rara.

Señales de tránsito

Un grupo de pájaros pequeños
desciende enfrente del autobús.

Durante uno o dos minutos
picotean el asfalto
y miran de reojo al chofer.

Cuando el tráfico se pone otra vez en marcha
vuelan en bandada hacia un árbol del parque

y esperan la luz roja del semáforo.

Observación, desempleo y el gusto impuesto por la simetría

Me reconforta la tarde
y sus cambios de luz
sobre las azoteas:

tanques de agua, antenas
y tendederos de ropa con pájaros

se resisten en la retina
a ser otra cosa
que no sea

tendederos de ropa con pájaros,
antenas y tanques de agua.

Líneas bloqueadas

Ella escuchó mi voz
y colgó de inmediato.

Marqué un par de veces más
y salió el mensaje del contestador.

Al salir de la cabina
el empleado me preguntó
si había podido hablar.

Le dije que en un día como hoy
las líneas están bloqueadas

y pagué los 80 centavos que costó
el hola y los dos silencios.

*De Nuestra película de las vacaciones**

* *Nuestra película de las vacaciones*, Liliputienses, Cáceres, 2014.

Mamá Emily

Un paso en falso
puede arruinar un par de zapatos
o una vida entera.
Mejor es hacer una pausa y escuchar
lo que le dice la verdad a la belleza
de una tumba a la otra:
el dolor no sana con el tiempo.
Más probabilidad de curarse
tiene la locura que trajo la disidencia.
La prueba está en las aves
que emigraron una vez más
mientras la aflicción se quedó con vos
a separar la maleza del huerto.
Té frío para volver al rastrillo.
Serenidad para recorrer el zaguán.
Ahí también todos los días
son como domingo.
Aunque el pasado a veces asoma
la cara por la ventana. Ahora
hay que dejar que cicatrice la herida
y usar el puñal para partir los limones
o desatar las cartas que envió el médico.
La miseria no nos absuelve del error.
La ganancia está esperando
la prueba de la pérdida.
La duda ya trazó sus límites.
Es una tarde soleada y hay que rociar
las flores. Meditar es un lujo.
No confundir meditación con parálisis.
Una abeja se emborracha de luz
y recorre el vidrio buscando una salida.

Punto panorámico

Pienso en el pasado
como un punto panorámico
donde cada vez es más extraño
contemplar los escenarios
que recuerdo de la infancia.

Me refiero al potrero donde jugué
a las tandas de penales con mis primos,
al terreno que desmalecé con papá
para sembrar maíz o alistar almácigos,
a los rastrojos que recorrí con mis tíos
durante sus cacerías nocturnas.
Las quebradas desbordadas en invierno
y los caminos de tierra colorada para ir a la iglesia.

La geografía de mi infancia
ahora es puro lenguaje.
Debo elegir bien las palabras
para mantener la brisa fresca en el rostro
al deslizarme en un cartón por el atillo
donde estaba la casa vieja de madera.

Bodegón

Otra vez las compras sobre la mesa.
En silencio aprendimos a movernos
entre el supermercado y la casa,
entre la provisionalidad
y el determinismo,
entre el valor de lo inútil
y el desgaste de lo escaso.
Hace rato que algunas palabras
nos saben a frutas de frigorífico.

Mi amigo Jhon Claudio –microbiólogo, bailarín profesional de cumbia y luchador amateur de judo– me manda un email sin percatarse de que acaba de escribir un poema chino

Sigo en Batán.
Pasaron las inundaciones.
Me mudé a otra choza
donde lo único que hay
es un mapa y una silla.
Estoy esperando que lleguen los pájaros
al comedero que puse en el patio.

Un apunte sobre perspectiva

Recuerdos como paralelas imaginarias
–y los cables del teléfono y la cuneta–
que convergen en el punto de fuga:
la cabeza del viajero, encapuchada,
sobre la línea del horizonte.
El momento en que se percata
que ha estado caminando
durante mucho tiempo
en la dirección equivocada
y decide seguir.

Herencia

La herencia que nos ha dejado
el fotógrafo de feria
exige que los sujetos posen
ante la cámara
como reos a quienes
se va a fusilar.

Pero nuestra cámara de cine,
cuya misión es la de conservar la vida
y no destruirla,
preferirá sorprender a los sujetos
en sus ocupaciones habituales:

enseñando al viejo perro tretas nuevas,
limpiando la bicicleta del nene,
cuidando las flores
o fumando la pipa con tranquilidad.

Cuándo deben introducirse títulos

Si durante un viaje en auto
por lejanas comarcas
las condiciones del tiempo
nos impidieron filmar durante una jornada,
podremos intercalar un sencillo título que diga:
"Una lluvia inesperada
destruyó nuestras esperanzas
de filmar entre tal ciudad y tal otra."
Este título, empalmado en medio de una escena
de distantes nubes tormentosas y relámpagos
vistos a través del parabrisas
ya cubierto de gruesas gotas de lluvia,
salvará la laguna existente en la ilación.

Inéditos

Los pequeños globos aerostáticos

Los pequeños globos aerostáticos
de fabricación casera, que la gente pone a volar
los 31 de diciembre, desde azoteas y balcones,
como una expedición de carabelas que surcan
el cielo iluminado por los fuegos artificiales.

Se parecen a los poemas que me gustan.
Tienen una estructura precaria
y celebran el fin de un ciclo.

Una combinación de factores aleatorios,
el viento, la combustión, la altura y los obstáculos,
definen su trayectoria y qué tan lejos pueden llegar.

Desaparecen esa misma noche,
enredados en las ramas de un ginkgo
o dando tumbos por el Camino del Ministro Inglés,
pero lo que importa es la impresión que dejan,
los comentarios de la gente cuando los señala.

Es dramático ver cómo se incendian.

La sonda espacial Voyager 1 llega a los confines del sistema solar

Comienzos de julio. Tarde soleada de invierno.
La sonda Voyager 1 llegó al lindero
del sistema solar. Es lo más lejos que ha viajado
un artefacto hecho en la Tierra.
En las fotos parece un bicho metálico
que desciende hacia el fondo del mar.
La nave fue enviada al espacio hace 36 años
y se encuentra a 18.000 millones de km del sol,
y sigue alejándose. Es lo que leí hace un rato.

Ahora camino por la calle Llerena en Villa Urquiza
y salgo de mi ensimismamiento galáctico.
Todo está en calma.
Es un barrio de edificios bajos.
Circula el olor de las panaderías
y el rumor radiofónico de los talleres.
Los perros se asoman en las azoteas,
entre plantas y ropa tendida.
Los niños todavía están en la escuela,
adormecidos con la voz de los maestros.

Me dirijo hacia el jardín botánico
de la Facultad de Agronomía.
Abro la reja y entro. Ahí está el sol,
filtrado entre las cañas de bambú,
reflejándose en el agua estancada.
Una enredadera de flores amarillas
cubre el techo del invernadero.
Aquí hay un orden: carteles con el nombre
de plantas autóctonas y hortalizas alineadas.

Y aquí es donde los estudiantes
de Botánica Agrícola hacen sus prácticas:
observan fases de crecimiento y maduración,
examinan tallos y recogen muestras del suelo.

Ahora solo quedan dos jardineros
que caminan entre los senderos
con rastrillos, palas y regaderas.
Permanezco sentado en una banca

hasta que la luz se debilita, los árboles
se oscurecen y el aire se enfría.
Los hombres lavan sus herramientas en silencio.
Los insectos nocturnos tratan de hacerse oír.
Voyager 1 está cada vez más lejos,
llevándose los sonidos de la Tierra
grabados en un disco de oro.
Por más fotografías y apuntes que tome,
hay una experiencia en todo esto
que no sé precisar, que no puedo retener.
Un pájaro se acicala en la pila,
una gata está agazapada detrás de los matorrales.

**Barrio a las tres de la tarde, alguien acaba de empapelar los postes
con el rostro de un gato perdido**

Una chica pasa en bicicleta
bajo la sombra de los árboles.

¿De dónde vendrá ese impulso
de algunos niños
de arrastrar una rama seca
por el camino de regreso a casa?

En la verdulería, una anciana
agarra del cajón *El milagro*
dos berenjenas y dice:
qué lindas son, y se ríe.

El monstruo más grande del mundo

El atardecer comienza detrás de los árboles.

Un remolino de polvo se levanta en la plaza
cuando el balón está cerca de la portería.

Suenan las ruedas de las mochilas escolares
sobre los adoquines: "Te prometo que mañana
haremos el monstruo más grande del mundo".

Una mujer sale de su casa con un cuchillo
y corta las hojas secas del jardín
como las palabras que uno quita de un poema.

Cuaderno de catequesis

Los sábados, a la una en punto,
nos sentábamos frente al tele
para ver un episodio de Sankuokai,
nuestro programa favorito de la vida.

Después, había que alistarse para ir a catequesis.
Botines bien embetunados, laca en el pelo
y camisas estilo western con bordados,
que era como nos vestían nuestros padres.

En el camino de casa al salón pastoral
con mi primo Wilson recreábamos
las peleas de Ayato y Ryu contra los Gavanoas.
Eran simulacros de karate y superpoderes,
bajo la sombra de los porós y los nísperos,
por parte de unos vaqueros galácticos
que pronto harían la primera comunión.

Fernando, el carpintero del barrio,
era el encargado de enseñarnos todo
sobre los sagrados sacramentos.
Tenía fama de ser el hombre
más mentiroso del pueblo.

Todas esas enseñanzas de Jesús
para mí eran un verdadero calvario,
pero rebuscando un poco en la biblia
encontraba partes que me gustaban.
Eso de mirar los pájaros que no siembran
y los lirios que crecen sin cansarse.

Después de memorizar los mandamientos,
nos íbamos directo a la pulpería de Luz
donde comprábamos zarzaparrilla La Mundial,
tosteles y fichas para jugar fútbolín.
Poníamos canciones de Michael Jackson en la rocola
y así terminábamos de gastar las tardes de los sábados.

Anochece y regresaba a mi casita de madera
donde había un sagrado corazón de Jesús

que emitía a todo color las peores pesadillas.

Una noche, de la nada, veintiséis años después,
como un mensaje enviado desde el lejano Anális,
recordé la canción introductoria de Sankuokai
y me tuve que poner a escribir este poema.

Hace años que me fui del pueblo y no volví.
Ahora llevo la apostasía tatuada en el alma
y en las tiendas de ropa americana
busco las camisas de mi infancia.

El ojo es la lámpara del cuerpo.



Jeymer Gamboa nació el 5 de enero de 1980 en Santa Cruz de León Cortés (zona de Los Santos), al sur de San José, capital de Costa Rica. Actualmente reside en el barrio de Villa Crespo en Buenos Aires, Argentina. Es egresado de la carrera de Diseño de Imagen y Sonido de la Universidad de Buenos Aires (UBA). También estudió periodismo y producción audiovisual en la Universidad de Costa Rica (UCR). Ha trabajado como periodista en distintos medios costarricenses. Como realizador audiovisual ha dirigido documentales y cortometrajes experimentales que se han mostrado en festivales y muestras de México, Costa Rica, Cuba, España, Polonia, Brasil y Argentina, entre los que destacan *Rastros* (2010), *Marino de tierra* (2010) y *De cómo mirar una ventana con ladrillos* (2008). También ha incursionado en proyectos de videoinstalación mostrados recientemente en Buenos Aires bajo el título de *Extinciones* (2012).

En 2011 la editorial Pre-Textos publicó su primer libro de poemas, *Días ordinarios*, con el que obtuvo el XI Premio internacional de poesía Emilio Prados, convocado por el Centro Cultural Generación del 27 en Málaga, España. También publicó los libros *Nuestra película de las vacaciones* (Liliputienses, 2014), *El desplazamiento circunstancial* (2015, ed. Arlekin) y la *plquette La insistencia de la luz* (Neutrinos, 2015). Ha sido incluido en las antologías *Una temporada en el Centro. Panorama actual de la poesía en Costa Rica* (Amargord, 2013) y *1.000 millones. Poesía en lengua española del siglo XXI* (Municipal de Rosario, 2014).

Sus textos aparecen en revistas impresas y publicaciones en Internet como *Catálogos de Valverde*, revista *Ping Pong*, *El maquinista de la Generación*, *Campotravesía*, *Buensalvaje*, *Litoral*, entre otros.

Carmina Estrada
Edición

Jorge Posada
Selección

Daniel Samos y Elisa Aguilar
Diseño original

Luis Paniagua
Asistencia editorial

Cartografías
Punto en línea núm. 60, 2016

La presente edición es una versión en formato PDF
de la sección Cartografías, a cargo de Jorge Posada.

www.puntoenlinea.unam.mx